



ALGECITIX

Este primer capítulo fue hecho en la Playa de Poniente de Motril, el día del Carmen de 2008, por Pablo Rodríguez y J.A.Rodríguez.

## CAPITULO UNO: EL PRINCIPIO

¿Has oído hablar alguna vez de Super A-Z?... ¿no?... la gente también le conoce como SUPERACETA. ¿Y conoces a un niño que se llama Pablo?... ¿tampoco?. Pues Superaceta y Pablo son la misma cosa, o persona, o superhéroe... o como quieras llamarlo. Todo empezó una noche de invierno en una ciudad llamada Algecitix.

Esa noche estaba lloviendo mucho, y también había mucho, pero que mucho viento, que hacía que las antenas se doblaran a punto de partirse.

Pablo, un niño de ocho años, hacía lo que más le gustaba, que no era otra cosa que leer cuentos.

Esa noche leía El Principito tranquilamente cuando el sueño le venció quedando el libro sobre su pecho, cogido con sus manos.

Todo estaba en silencio en su habitación y un rayo escondido entre la lluvia apagó todas las luces de las casas de Algecitix.

El rayo, que era muy potente, impactó sobre la antena situada en lo alto de la casa de Pablo. Una sobrecarga eléctrica recorrió toda la instalación en busca de una salida, y la encontró precisamente en el enchufe que había en la habitación de nuestro amigo.

La energía acumulada sobre los cables salió con todas sus fuerzas, golpeando los libros de la estantería que había delante del enchufe.



Pablo se despertó con el ruido, y al ver cómo sus libros empezaban a arder llamó a su hermano e intentó salvar los libros. Pero ya era tarde... demasiado tarde. Los libros estaban ardiendo.

Justo en ese momento llegó su hermano Álvaro para ayudarlo. Sólo un libro había sobrevivido al incendio, y era un libro muy extraño.

Aunque Pablo lo reconoció había algo extraño...

Era el libro "El principito", su favorito, pero no era el mismo de antes. Había algo raro, y Pablo se dio cuenta rápidamente.

El libro era más grueso de lo habitual... mucho más.

Pablo, un tanto asustado, se acercó al libro y lo tocó. El libro estaba muy caliente, pero, por suerte, no estaba quemado.

Con mucho cuidado intentó abrir la tapa del libro, pero pesaba demasiado.

- Ten cuidado Pablo - le dijo Álvaro, escondido junto a la cama  
- no te preocupes - le contestó a su hermano de cuatro años - tú escóndete que yo voy a ver qué le pasa a mi libro.

Pablo, que era muy valiente, acercó sus dedos al libro, y con ayuda de unas tijeras que metió entre la tapa y las primeras páginas, consiguió abrirlo.

El libro se abrió violentamente, dibujando una supernova brillante en la habitación que iluminó todo con mucha fuerza.

La habitación se iluminó como un campo de fútbol, con miles de estrellas, polvo mágico, y millones y millones de letras y números, de todos los tamaños, de miles de formas, que volaban por el aire como si de manadas de pájaros se tratara.

Pablo, desde el suelo, miraba todas las letras volar por la habitación. Unas chocaban contra la pared, otras contra la ventana... otras contra la lámpara apagada.



Todas las letras volaban al mismo compás, como manadas de pájaros, y Pablo disfrutó mucho observando el espectáculo tan majestuoso.

Después, las nueve letras más grandes - todas en mayúscula - se unieron y formaron la siguiente oración: ¡A POR PABLO!

Y todas corrieron y cayeron sobre él.

Nuestro amigo, muy asustado, se levantó y vio cómo todas las letras se habían grabado en su piel. Todo su cuerpo era un tatuaje, y las letras se movían formando frases.

En su brazo pudo leer "En un lugar de la mancha...". En su pie "Platero era un burro...". En su estómago "Spiderman volaba por Gotham...".



Todas las letras viajaban por su piel como si fueran serpientes, y Pablo se asustó mucho.

Poco a poco fue sintiéndose mejor pues todas esas letras le hacían cosquillas.

Al mirar a su hermano vio que su cuerpo estaba cubierto también, pero sólo de números. Eran todos los números del uno hasta el infinito...

Al volver a mirar su cuerpo vio cómo las letras se iban borrando lentamente, como si alguien estuviera borrándolas con una goma imaginaria.

Por suerte para nuestros amigos sus padres se despertaron y subieron a su habitación.

Cuando llegaron y vieron todos los libros quemados regañaron a los niños, que no sabían cómo explicar todo lo que allí había pasado.

Por suerte para los padres, y por desgracia para los chavales, todas las letras y los números habían desaparecido, adentrándose en su piel como si fueran una parte más de su cuerpo.

- ¿qué ha pasado aquí? - preguntaron sus padres muy asustados

- creo que lo acaecido en este habitáculo, también llamado habitación, o bedroom en inglés, habilitation en francés, o Schlafzimmer en alemán, ha sido provocado por un cortocircuito proveniente del impacto de un rayo sobre la antena
- ¿qué estás diciendo Pablo? - preguntaron sus padres, extrañados por la locuacidad del enano - no entendemos nada
- pues eso mismo madre, si quieres te lo repito
- ¿Y ese libro?
- es el principito
- no puede ser - dijo la madre muy preocupada - no tiene letras
- ¡qué raro! - dijo su papá, cogiendo el libro y observando que no tenía ni una sola letra. Tan solo tenía los dibujos.
- No sé si os creeríais lo que ha pasado, pero como buen primogénito os lo contaré, si ese es vuestro deseo
- ¿y tú no tienes nada que decir? - preguntaron a Álvaro, que aún se mantenía escondido tras la cama, y muy asustado
- dinos algo Álvaro
- ciento cincuenta y ocho por tres mil doscientas cuatro son quinientos seil mil doscientos treinta y dos.
- ¿Qué está pasando aquí? - preguntó la asustada mamá
- sin duda es una situación algo anómala, madre, pero difícil de explicar
- y sobre todo de creer - dijo Álvaro.

Fin de capítulo 1.

Este primer capítulo fue hecho en la Playa de Poniente de Motril, el día del Carmen de 2008, por Pablo Rodríguez y J.A.Rodríguez.

próximo capítulo: Secuestro en Motrilian City.

